El caso de Puerto Rico

Amparo Morales

Introducción

La población hispana en los Estados Unidos va en aumento creciente. Los últimos datos, basados en el censo del 1 de julio de 2005, señalaban que la población general alcanzaba los 296.410.404 y que la del grupo hispano contaba con 42.687.224, lo que indicaba que estos últimos constituían ya el 14,4% de toda la población. De ese espectacular crecimiento participan los puertorriqueños, que, además, contrario a los inmigrantes de otros países, tienen libre entrada al país y gozan de las ayudas económicas y de los privilegios que el Gobierno da a sus ciudadanos[1]. Esa situación especial, aunque muy conflictiva para algunos, permitió que en las décadas de los cuarenta y de los cincuenta, época de gran precariedad económica en la isla, e incluso años antes, los Estados Unidos fueran una tabla de salvación para los muchos que carecían de empleo y que vivían en situación precaria en Puerto Rico. Ese país se ha mantenido desde entonces como lugar de acogida y asentamiento temporal o permanente de aquellos puertorriqueños que quieren ampliar sus horizontes y mejorar sus condiciones económicas.

Los puertorriqueños son, después de los mexicanos, el grupo hispánico más numeroso de los Estados Unidos. Los informes del censo de julio de 2004 establecían que el 64% de todos los hispanos eran mexicanos y alrededor del 9,6%, puertorriqueños[2]. Ese porcentaje relativamente bajo, dado que constituía la segunda población hispana de ese país, obedece a que en los últimos años se ha experimentado un rápido aumento de mexicanos y una persistente llegada de otros grupos hispanoamericanos[3].

Si, según los datos censales, la población residente en los Estados Unidos que se identificaba como puertorriqueña[4] era ya de 3.855.608 en 2003, y en ese mismo año la población total de la isla, de 3.878.532, hay que reconocer que viven tantos puertorriqueños en su país de nacimiento como en el de acogida. Pero, aún más, si consideramos que aproximadamente el 4,6% de los que viven en la isla son de otra nacionalidad[5], no es de extrañar que se declare que la población puertorriqueña de los Estados Unidos ha sobrepasado a la insular[6]. Puerto Rico es el único país en el mundo que tiene la mitad de su población residiendo en un mismo país que no es el propio[7].

Las oleadas migratorias

La economía puertorriqueña experimentó cambios significativos después del arribo de los norteamericanos a la isla en 1898. A su llegada, la producción agrícola y ganadera, limitada pero diversificada, estaba dedicada a la exportación de tabaco, café, ganado y azúcar. Con la llegada de los estadounidenses esto cambió a un solo cultivo, el de la caña de azúcar, coincidiendo con el comienzo de la relativa integración del Caribe hispano en las estructuras económicas de los Estados Unidos. Posteriormente, ya a comienzos de la segunda década del siglo XX, la industria de la caña fracasó y la situación económica empeoró notablemente, ocasionando más desempleo y pobreza de los ya habituales. Estos factores propiciaron las primeras oleadas significativas de puertorriqueños hacia el norte[8] e iniciaron lo que sería ya una práctica reiterada: la marcha al 'continente' para conseguir empleo en granjas e industrias. Este pasó a ser el recurso más importante de supervivencia de la población isleña.

Los puertorriqueños, por ser ciudadanos de los Estados Unidos, podían ocupar puestos de trabajo vedados a otros inmigrantes, de manera que a lo largo del tiempo obtuvieron em-

pleo en las industrias textiles de Nueva York, en las electrónicas de Illinois, en las fundiciones de Wisconsin, en las de acero en Ohio, Indiana y Pensilvania y en las granjas del este y del medio oeste del país.

Entre 1945 y 1970 se produjeron las tres grandes migraciones[9]. La primera, de 1900 a 1945, tiene como destino casi único la ciudad de Nueva York, con Brooklyn Yard y Harlem como zonas preferidas, entre las que se encuentran el Barrio en el East Harlem, y secciones de Manhattan como el Lower East Side, el Upper West Side, Chelsea y la zona del Lincoln Center.

En el segundo período, de 1946 a 1964, conocido como 'la gran migración', se produce una llegada masiva que obedece a las altas tasas de desempleo de la isla. Los puertorriqueños amplían sus comunidades de asiento al East Harlem, al South Bronx y al Lower East Side ('Loisaida'); también se ubican en Nueva Jersey, en Connecticut y en Illinois, aunque la mayor parte continúa estableciéndose en Nueva York[10]. Se calcula que en el año de 1953 llega la mayor cantidad de inmigrantes, alrededor de 75.000 puertorriqueños según Pérez González (2000: 35) se unen a la población primitiva. En este grupo migratorio se integran desempleados de los centros urbanos, creando con ello una comunidad de perfil un tanto diferente al anterior, tradicional agrario, aunque aún tienen gran peso los trabajadores del campo (Haslip-Viera, 1996).

El tercer período, de 1965 en adelante, llamado de 'migración circular' (*Revolving Door*), es el que favorece un intercambio continuo de puertorriqueños entre la isla y los Estados Unidos. Muchos puertorriqueños adquieren un hogar dual que incluye el de los familiares y amigos que se han afincado en distintos lugares de aquel país. A ellos vuelven en determinadas ocasiones.

Puerto Rico alcanza un período de bonanza en 1947, cuando el Gobierno entra en lo que ha sido llamado 'desarrollo del estado capitalista'. En esa época las autoridades gubernamentales puertorriqueñas, con la intención de obtener inversión privada externa, elaboran el proyecto llamado 'Operación manos a la obra' (*Bootstrap*), que tenía como meta la industrialización de Puerto Rico[11]. Se produce un rápido progreso económico que hizo de la isla el 'milagro del Caribe' durante las décadas de 1950 a 1970. En estos años, en los que el programa de industrialización de la 'Operación manos a la obra' creó suficientes puestos de trabajo, la emigración al continente decreció a solo 20.000 al año. Se inició también en esta época la industria del turismo y Puerto Rico pasó a ser una economía global emergente[12].

La 'Operación manos a la obra' supuso tan solo un alivio temporal, y pronto hubo que volver a buscar acomodo en los Estados Unidos; en pocos años más el grupo puertorriqueño, integrado por más de un millón de residentes (Baker, 2002: 39) se convirtió en la población hispana más numerosa de Nueva York. En la década de los setenta se inicia, ya con cierta representatividad numérica, el retorno; en 1976 regresaron a la isla más puertorriqueños que los que habían salido. La vuelta a Puerto Rico obedecía a la escasez de trabajo[13]. Se ha señalado en muchas ocasiones que la situación laboral de este país mantiene a los trabajadores boricuas en un ir y venir periódico entre el continente y la isla, dependiendo de la disponibilidad de empleos de un determinado momento en cada uno de los dos países.

Posteriormente, en la última década del siglo XX, un promedio de 59.053 puertorriqueños dejaba la isla cada año, frente a 20.760 que regresaban (Junta de Planificación, 2001)[14]. En el cuadro 1 se ofrecen los datos de la migración desde 1991 a 2000[15].

Otros factores motivan también la marcha a los Estados Unidos y crean diferentes sectores de población, entre ellos, los puertorriqueños que realizan allí sus carreras universitarias y luego se quedan por disfrutar allí de mejores oportunidades laborales[16]. Por otra

parte, los que han hecho sus estudios universitarios en Puerto Rico pueden, a su vez, desplazarse fácilmente, al ser contratados por empresas norteamericanas o por el mismo Gobierno Federal, dado que la educación universitaria puertorriqueña general exige el aprendizaje del inglés. Los distintos departamentos gubernamentales envían oficiales a Puerto Rico todos los años para dictar seminarios sobre ofertas de trabajo en las distintas universidades del país[17].

cuadro 1 Emigrantes e inmigrantes en la década de 1991 a 2000

Años fiscales	Hacia los EE. UU. Número	Desde los EE. UU. Número	Diferencia Puertorriqueños que se quedan
1991	60.425	20.869	39.556
1992	60.387	29.340	31.047
1993	66.050	36.094	29.956
1994	52.748	19.446	33.302
1995	53.164	18.177	34.987
1996	43.968	12.518	31.450
1997	58.123	16.173	41.950
1998	65.123	19.611	45.512
1999	73.071	14.043	59.028
2000	57.471	21.329	36.142

Fuente: Junta de Planificación, Gobierno de Puerto Rico, 2003.

Desde luego, estas no son las únicas posibilidades que tienen los jóvenes puertorriqueños de ir a los Estados Unidos: pueden hacerlo también por medio del Ejército, que ofrece condiciones muy beneficiosas a los jóvenes que se enrolan en sus filas. En el cuadro 2 se presentan los datos de los que ingresaron al Ejército en los últimos cinco años, según la Oficina Puertorriqueña de Reclutamiento Militar. Al Ejército en sus tres ramas, Tierra, Mar y Aire (Army, Navy y ASAF) se unen los que se enrolan en la Reserva. Se ha señalado que hay más de 200.000 puertorriqueños reclutados en el ejército desde 1917[18].

cuadro 2 Puertorriqueños que ingresan al Ejército de los Estados Unidos (1998-2002)

	1998	1999	2000	2001	2002
Ejército	1.767	1.796	1.756	1.787	1.913
Reserva	594	601	766	566	497
Total	2.361	2.397	2.522	2.353	2.410

Fuente: U.S. Army Recruiting Command (Market Research, 2005).

Como se ve en el cuadro 2, aproximadamente 2.409 puertorriqueños ingresan al Ejército de los Estados Unidos cada año y se trasladan a las bases militares norteamericanas[19]. Existe, también, la Guardia Nacional de Puerto Rico (Puerto Rican National Guard), que desde 1940 recluta a personas de todas las edades que quieran colaborar con el Gobierno federal. Los miembros de la Guardia Nacional hacen entrenamientos periódicos en los Estados Unidos.

Toda esta situación ha hecho que la población puertorriqueña presente gran movilidad hacia y desde los Estados Unidos. Ha colaborado en ello la disponibilidad de viajes más económicos. Las investigaciones de campo en la isla indican que un 48,6% de los puertorriqueños ha vivido en ese país una temporada y 33,2% de ellos, lo ha hecho por más de 11

años (Hispania, 1992: Tablas 58 y 59). En el censo de 2000 se reporta que un 6,16% de la población de la isla había nacido en ese país.

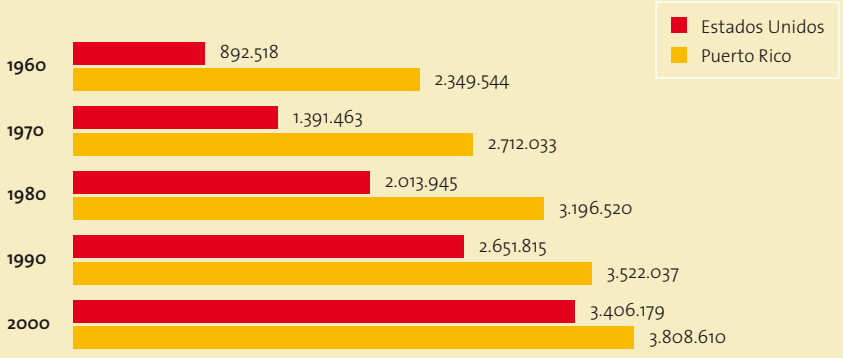
Estos datos ayudan a precisar el comportamiento demográfico de los puertorriqueños y el perfil migratorio de la isla. Ocasionan, además, que la población puertorriqueña esté, como señalábamos al inicio, dividida casi por la mitad entre los Estados Unidos y Puerto Rico, con la circunstancia agravante de que crece en los Estados Unidos a ritmo más rápido que en la isla[20]. Los datos se presentan en el cuadro 3 y en la gráfica 1.

cuadro 3 Puertorriqueños en la isla y en los Estados Unidos

	1960	1970	1980	1990	2000
Puertorriqueños en los EE. UU.	892.513	1.391.463	2.013.945	2.651.815	3.406.179
Puertorriqueños en Puerto Rico	2.349.544	2.712.033	3.196.520	3.522.037	3.808.610
Total de puertorriqueños en los EE. UU.	3.242.057	4.103.496	5.210.465	6.173.852	7.214.789
Porcentaje total de puertorriqueños en los EE. UU. (continente)	**27,53%**	**33,90%**	**38,65%**	**42,95%**	**47,21%**

Fuente: Censo (2000).

gráfica 1 Evolución de los puertorriqueños en los Estados Unidos y en Puerto Rico



Asentamientos

El norte y el medio oeste

El primer asentamiento de los puertorriqueños en los Estados Unidos fue, como hemos dicho, Nueva York y, en menor medida, otros centros urbanos como Chicago y Filadelfia. En 1910, 1.513 puertorriqueños vivían en ese país, el 70% de ellos en la ciudad de Nueva York (Fitzpatrick, 1971: 10). En 1990 ya eran 2.651.815 y el 39,8% de puertorriqueños vivía en el estado neoyorquino, con preferencia en las áreas urbanas. En 2003 solo el 30,8% vivía allí[21].

Ya en la década de los setenta, debido a cambios en las leyes migratorias, otros grupos hispanos empezaron a instalarse en la ciudad. Los cubanos, que aún se resentían de la Revolución cubana de 1959, y los dominicanos, después de la guerra civil de 1965, junto a otros de Colombia, Ecuador y Perú hicieron de Nueva York su nuevo hogar[22]. A su vez, muchos puertorriqueños, huyendo de las crisis económicas de la ciudad, se fueron moviendo al sur del país creando, así, una población hispana neoyorquina de mayor variación étnica y dialectal de la que había habido hasta entonces. Conviven también con los puertorriqueños de Nueva York los mexicanos en cantidades muy representativas. El grupo domi-

nicano es el de más rápido crecimiento: del año 1980 a 1990 aumentaron un 165%, mientras los puertorriqueños lo hicieron solo un 5,2%. En el año 2000 el crecimiento de la población puertorriqueña fue negativo: –3,3%. La dislocación del East Harlem, descrita por Zentella (1997a), se repite en muchos otros barrios de Nueva York; la integridad tradicional del barrio puertorriqueño ha ido desapareciendo. Está claro que hoy la población hispana en Nueva York ya no constituye un grupo homogéneo. Los puertorriqueños de Nueva York continúan representando, eso sí, el grupo 'latino' más numeroso de la ciudad.

Chicago y Filadelfia fueron también espacios importantes de acogida. El arribo a esta primera ciudad comienza en la década de 1940, y llegó a representar el segundo núcleo urbano con mayor cantidad de puertorriqueños. En 1960 se concentran en Humboldt Park y se forma el primer barrio casi totalmente puertorriqueño en Chicago: la División. Residen también en el norte de Chicago, en Cartagena Square, West Town y Logan Square, en condiciones económicas muy parecidas a las de los puertorriqueños de Nueva York, la mayoría empleados en trabajos no diestros y de servicio. Posteriormente, también como en Nueva York, comienzan a dejar la ciudad y decae la llegada de nuevos inmigrantes. En el censo del año 2000 ya solo representan el 15% de la población hispana de Chicago, formada en su gran mayoría por mexicanos, que llegan a constituir el 70% (Ghosh Johnson, 2005).

La situación de los residentes en Filadelfia es muy similar. Constituyen el grupo más numeroso de hispanos de la ciudad; comenzó concentrándose a lo largo de Spring Garden Street para extenderse posteriormente hacia Lehigh Avenue, al norte. De 1980 a 1990 la expansión llega a Olney y la sección baja de Northeast. En el censo de 2000, 129.000 puertorriqueños residían en la ciudad, pero lo que comenzó siendo un grupo étnicamente limitado, que convivía solo con mexicanos y cubanos, hoy muestra gran diversidad, porque inmigrantes de Centroamérica y Suramérica, junto a dominicanos, se han unido a los grupos iniciales.

Se señala que el cambio de residencia de la población puertorriqueña en Chicago, Filadelfia y Nueva York, así como en otras zonas urbanas de concentración poblacional, a zonas suburbanas o rurales obedece a cambios en el patrón socioeconómico. Según va mejorando su situación económica y pasando a un nivel de clase media, los barrios urbanos tradicionales se abandonan[23].

El sur

La Florida, por su pujante situación económica, ha sido en los últimos años el segundo estado preferido por los puertorriqueños. En la década de los noventa la Florida empezó a competir con fuerza con Nueva York como lugar de llegada de los puertorriqueños y ha pasado a constituir la concentración de boricuas más numerosa de los Estados Unidos después de Nueva York, desplazando con ello a Filadelfia y Chicago. Hoy cuenta con más de medio millón de puertorriqueños. El crecimiento en la zona ha sido espectacular: de cobijar a un 2% de todos los puertorriqueños asentados en el país ha pasado a ser el lugar de residencia de más del 14,2%, según el censo de 2000. Los puertorriqueños residentes en la Florida subieron de 247.016 en 1990 a 482.027 en el año 2000 y a 571.755 en 2003. El aumento ha sido de un 95%. Hoy constituyen el grupo hispánico más numeroso en ese estado, después de los cubanos (Duany, 2006: 6).

Más de 80.000 puertorriqueños viven en el condado de Orange, le siguen Miami-Dade y Hillsborough. En los últimos años la zona metropolitana de Orlando ha surgido como destino preferido de los puertorriqueños: un 17% de la población es hispana y de ellos el 56%, puertorriqueña[24]. El American Community Survey de 2003 ha identificado tres concentraciones de puertorriqueños en el interior de la Florida. En la zona central, en los condados de Orange, Seminole, Polk, Volusia y Osceola se encuentra el grupo más numeroso; otras concentraciones residen en los condados de Miami-Dade y Broward en las ciudades

de Miami y Fort Lauderdale; y un tercer grupo, en Tampa Bay. Lo que fue Nueva York en los años cuarenta y cincuenta ha sido Orlando a partir de los sesenta. Orlando está situado en el condado de Orange y la zona metropolitana abarca parcialmente los de Osceola, Lake y Seminole[25].

La primera oleada representativa cuantitativamente se realizó con un programa de trabajo auspiciado por la División de Migración del Departamento de Trabajo de Puerto Rico, entre los años cuarenta y sesenta. Estos puertorriqueños llegaban a las granjas de cultivo de vegetales y parte de ellos se movía entre los estados del norte y la Florida, dependiendo de los períodos de cosecha. El crecimiento de los puertorriqueños en este estado se debe no solo a los que llegan directamente de Puerto Rico, sino que, además, se mudan allí los procedentes de otros estados de la Unión, principalmente de Nueva York. Los inmigrantes más recientes ofrecen un nuevo patrón. Actualmente se trata de profesionales que proceden directamente de Puerto Rico, en unos casos, o de puertorriqueños de segunda o tercera generación de los Estados Unidos que buscan mejores oportunidades laborales. El aumento de la población empezó a notarse cuando los puertorriqueños comenzaron a adquirir propiedades en la Florida central, cerca de la zona de Orlando y se consolidó una población de clase media que ha ido creciendo con los años[26]. La creación del parque de diversiones de Walt Disney World Resort en Orlando en 1971 favoreció más la inversión y aumentó la disponibilidad de empleo. Esta ciudad ha experimentado el mayor crecimiento poblacional: un 142% de 1990 a 2000, con la creación de comunidades enteras puertorriqueñas como las de Meadow Woods y Buenaventura Lakes. Hoy Orlando es la cuarta zona metropolitana con mayor cantidad de boricuas, después de Nueva York, Filadelfia y Chicago.

Distribución actual de los puertorriqueños en los Estados Unidos

Actualmente existen comunidades puertorriqueñas en todos los estados de la Unión. En el cuadro 4 se presenta la distribución actual de la población boricua con los cambios efectuados en ella. Se comprueba cuantitativamente que Nueva York ha dejado de ser el destino único. Continúa siendo, sin embargo, el estado con mayor población de puertorriqueños, pero le siguen la Florida, Nueva Jersey, Pensilvania y Massachusetts[27].

En el cuadro 5 y en los siguientes se ofrecen datos sobre la representatividad de la población puertorriqueña respecto de la población total, los estados en los que la población puertorriqueña es más significativa y las ciudades estadounidenses con mayor cantidad de puertorriqueños.

Como se ve en el cuadro 7, las ciudades con la mayor población de puertorriqueños en 2003 fueron Nueva York, Filadelfia, Chicago y Orlando. Entre las de mayor población las de más rápido crecimiento fueron: Orlando, FL (142%); Allentown, PA (83%); Tampa, FL (78%); Reading, PA (64%) y, New Britain, CT (52%). Filadelfia, Chicago y Orlando mantienen una población bastante similar en número, aunque su representación respecto a los otros grupos de hispanos y a la población general es diferente.



Puente de Brooklyn en Nueva York.

cuadro 4 **Puertorriqueños en la isla y en los Estados Unidos**

Estado	Pob. puertorriq.	Cambio (%)	Estado	Pob. puertorriq.	Cambio (%)
Nueva York	1.050.293	-3,3	Oklahoma	8.153	73,7
Florida	482.027	95,1	Luisiana	7.670	24,1
Nueva Jersey	366.788	14,6	Misuri	6.677	68,7
Pensilvania	228.557	53,4	Minnesota	6.616	101,3
Massachusetts	199.207	31,8	Kentucky	6.469	75,7
Connecticut	194.443	32,4	Alabama	6.322	77,9
Illinois	157.851	8,1	Nuevo Hampshire	6.215	88,4
California	140.570	11,2	Kansas	5.237	46,7
Texas	69.504	61,7	Oregón	5.092	84,2
Ohio	66.269	44,5	Nuevo México	4.488	70,3
Virginia	41.131	73,6	Utah	3.977	82,3
Georgia	35.532	103,7	Misisipi	2.881	120,9
Carolina del Norte	31.117	112,8	Iowa	2.690	11,8
Wisconsin	30.267	58,3	Alaska	2.649	36,7
Hawái	30.005	16,4	Arkansas	2.473	110,3
Michigan	26.941	45,3	Dto. de Columbia	2.328	5,6
Maryland	25.570	45,9	Maine	2.275	82
Rhode Island	25.422	95,3	Nebraska	1.993	72
Indiana	19.678	40,3	Virginia Occidental	1.609	79,4
Arizona	17.587	113	Idaho	1.509	126,9
Washington	16.140	72,7	Vermont	1.374	108,5
Delaware	14.005	69,6	Montana	931	113
Colorado	12.993	79,8	Dakota del Sur	637	69
Carolina del Sur	12.211	90,1	Wyoming	575	76,9
Nevada	10.420	143,9	Dakota del Norte	507	31,3
Tennessee	10.303	140,1			

Fuente: Censo de 2000 (con datos sobre el porcentaje de cambio con respecto al censo de 1990).

cuadro 5 **Estados con el porcentaje más alto de puertorriqueños respecto a su población total**

Estado	Porcentaje
Connecticut	5,7
Nueva York	5,5
Nueva Jersey	4,4
Massachusetts	3,1
Florida	3

cuadro 6 **Estados con el porcentaje más alto de puertorriqueños respecto al grupo de hispanos**

Estado	Porcentaje
Connecticut	60,7
Pensilvania	58
Massachusetts	46,5
Nueva York	35,4

Fuente: Falcón (2004).

cuadro 7 **Ciudades con mayor cantidad de puertorriqueños en 2003**

	Total estimado puertorriqueños	% entre hispanos	% entre total población
Nueva York, NY	923.682	37,7	10
Filadelfia, PA	166.632	62,1	3,3
Chicago, IL	166.305	10,5	1,9
Orlando, FL	161.426	47,4	9,1
Tampa/St.Petersburg, FL	97.805	32,5	3,9
Miami, FL	93.373	6,7	4,1
Newark, NJ	81.741	26,9	4
Hartford, CT	75.296	64,8	6,5
Boston, MA	72.606	33,2	2,2
Bergen/Passaic, NJ	66.305	24,7	4,8

Fuente: Censo de 2003.

Estructura laboral

Ingresos

En cuanto a la situación económica de los puertorriqueños, en general, los índices que se reciben no muestran un panorama halagador. Si bien el promedio del sueldo del puertorriqueño ha ido creciendo paulatinamente (Rivera-Batiz y Santiago, 1994: 55), hoy aún sorprende a los sociólogos que se mantenga la tendencia de bajos salarios y altos índices de pobreza, similares a la de los inmigrantes mexicanos y dominicanos. Situación que es difícil de concebir, dado el carácter de ciudadanos americanos que les confiere la Constitución[28]. Tal vez es la ciudadanía, y con ella los beneficios de ayuda pública que les concede el Gobierno americano, lo que favorece que algunos puertorriqueños se conformen con esos beneficios como sustento único familiar y estén engrosando las filas de los desempleados. Dado que la inmigración puertorriqueña no cesa, como ocurre también con otros grupos hispanos, siempre hay una nueva población de puertorriqueños dispuesta a probar suerte en los Estados Unidos, especialmente cuando muchos de ellos tienen allí familiares o amigos que los acogen con beneplácito.

Así pues, se mantiene constante en el continente una primera generación de hablantes de español con todas las características sociales que les acompañan. Esta situación justifica el perfil socioeconómico y lingüístico de estas comunidades urbanas, particularmente de Nueva York. Como ciudadanos de ese país los puertorriqueños cumplen los requisitos para obtener las ayudas de asistencia pública que el Gobierno ofrece y estos beneficios, según los analistas, podrían ser un aliciente para que los desempleados de Puerto Rico y algunos jóvenes no integrados, desertores de la escuela puertorriqueña, quieran beneficiarse de esas ayudas públicas. Eso explica en parte los índices de desempleo y de deserción escolar y también la cantidad de mujeres solas que son cabeza de familia. A continuación, en el cuadro 8 se ofrecen datos de la distribución de ingresos de los puertorriqueños (Baker, 2002: 68).

cuadro 8 Distribución de puertorriqueños y sus ingresos

Con salario	Con seguro social	Con asist. pública	Con retiro
75,5%	14,7%	26,9%	7,2%
30.973 $	5.715 $	4.843 $	6,814 $

Fuente: U.S. Bureau of the Census (1993 d, t. 5).

En el cuadro 8 se ve que el 75,5% de los puertorriqueños trabaja y tiene un salario, y aunque puede obtener también alguna ayuda pública, un porcentaje significativo solo tiene eso.

Los índices de desempleo son altos. En 1990 los puertorriqueños mantenían un 12% de desempleo, dos veces el de la nación[29]; en el año 2000 había bajado a un 8,1% pero aún así era más alto que el nacional[30]. El declive de la industria de la manufactura en Nueva York y en las regiones del norte justifica en parte estos índices. Por otro lado, gran parte de la población puertorriqueña, por falta de escolaridad superior, solo puede realizar un tipo de trabajo administrativo de baja jerarquía en hospitales, bancos, tiendas, oficinas, etc., pero estos empleos, de mucha demanda, no están siempre disponibles. Se unen a ello los cambios laborales producidos por los avances tecnológicos que ocasionaron el reemplazo de la labor humana no diestra por maquinarias electrónicas con obreros especializados. En la ciudad de Nueva York en 1990 el 41,6% vivía del seguro social o de la asistencia pública *(welfare)*. Aunque el nivel de pobreza de otros grupos minoritarios sea también alto, estos no gozan de ayudas públicas. Entre los mexicanos, por ejemplo, hay más personas pobres que trabajan, frente a los puertorriqueños, entre quienes hay, por el contrario, más pobres dependientes del Gobierno.

En 2002, el salario medio del puertorriqueño aumentó; las cantidades que se ofrecen oscilan entre los 32.000 y los 34.000 dólares, lo cual está muy cerca del salario medio de los otros grupos de inmigrantes, mexicanos y dominicanos, con quienes los puertorriqueños comparten muchos de los índices económicos[31].

Niveles de pobreza

En el año 2000 el nivel de pobreza distinguía a los puertorriqueños de los otros grupos minoritarios: era el más alto, a pesar de haber bajado al 23%[32]. Aún hoy hay muchos hogares puertorriqueños cuya cabeza de familia es una mujer sola y muchas de ellas se mantienen en esos niveles (Baker, 2002: 58). Este dato ha sido recurrente a lo largo de los años (cuadros 9, 10 y 11).

cuadro 9 **Porcentaje de familias puertorriqueñas en niveles de pobreza**

1990	29,6%
2000	23%

Fuente: Baker (2002)

cuadro 10 **Porcentaje de familias formadas por madre sola en niveles de pobreza**

1990	57,3%
2000	47,4%

cuadro 11 **Porcentaje de menores de 18 años en niveles de pobreza**

1990	41,7%
2000	37,2%

Las condiciones económicas de los puertorriqueños no son iguales en todas las zonas geográficas de la nación; según los informes del MSA (Metropolitan Statistical Areas)[33], los ingresos familiares son más altos en el sur que en el noreste y el medio oeste (Baker, 2002: 86). Basta observar los ingresos anuales de los graduados o profesionales en las distintas regiones (cuadro 12).

cuadro 12 **Salarios de los graduados o profesionales según regiones**

	Norte	Medio oeste	Sur	Oeste
Graduado / Prof.	35.877 $	28.177 $	40.239 $	46.464 $

Debido a la distribución geográfica actual de los puertorriqueños y a la relevancia cuantitativa que ha alcanzado la población puertorriqueña en la Florida central, la comparación de las concentraciones poblacionales de Nueva York y de la Florida es importante para entender la situación actual de los boricuas. Tanto los nacidos en los Estados Unidos como en la isla, tanto los que viven en Nueva York como en la Florida, están lejos de haber cumplido el sueño americano, pero las condiciones de los que viven en este último estado son las mejores. Como se ve en el cuadro 13 los datos de estos (las dos primeras columnas) presentan índices más favorables que el resto; a su vez, los que proceden de otros estados de la nación americana también tienen índices más favorables que los nacidos en Puerto Rico.

cuadro 13 **Ingresos familiares anuales en la Florida y en Nueva York**

	Florida: Nacidos en Puerto Rico	Florida: Nacidos en los EE. UU.	Nueva York
Menos de 10.000 $	5,8%	5,2%	16,9%
19.000-14.999 $	5,8%	5,2%	9,1%
15.000-24.999 $	17,1%	15,4%	18,7%
25.000-49.000 $	39,8%	38,3%	27%
50.000 $ y más	31,8%	36,3%	33,6%
Ingresos fam. medios	32.840 $	35.000 $	22.201 $

Fuente: Baker (2002).

En 1999 el 33,3% de las familias puertorriqueñas ganaba en la Florida más de 50.000 $ al año y, aunque en Nueva York la cifra era bastante similar, los porcentajes de los que tenían ingresos bajos o muy bajos eran superiores en esta última ciudad. El número de familias con ingresos de 10.000 $ o menores en Nueva York casi triplican a las de la Florida, y también hay más familias en Nueva York con ingresos de entre 15.000 y 25.000 $ (cuadro 13). En particular, los ingresos más altos están mejor representados en la Florida.

Ocupaciones

El *boom* económico de la Florida ha atraído a muchas compañías de la isla; además de los primeros potentados puertorriqueños que llegaron a este estado a instalar sus negocios —el Banco Popular, R & G Crown, Empresas Fonalledas, Cooperativa de Seguros Múltiples, Puerto Rican American Insurance Company (PRAICO), *El Nuevo Día*, Goya Foods, Plaza Gigante, Ana G. Méndez Educational Foundation, Inter-American University y Polytechnic University— lo han hecho también muchos otros.

Esto favoreció que la Cámara de Comercio de Puerto Rico estableciera lazos estrechos con la Cámara Regional de Comercio de Orlando y con la Cámara Hispánica de Comercio de la Florida Central[34]. La actividad de los puertorriqueños en este estado es hoy significativa. En el año 2000 más de la mitad de ellos (52,8%) estaba empleada en trabajos administrativos de apoyo en las grandes compañías: ventas, profesionales, técnicos y jefes administrativos, agentes inmobiliarios y de seguros, etc.; y el 5,4% con 15 años o más en la región estaba autoempleada. Las cifras son menos favorables para los que residían en Nueva York[35]. Desde luego, los nacidos en los Estados Unidos disfrutaban de espacios gerenciales en mayor proporción que los de la isla.

Los informes de 1997 indicaban que los puertorriqueños de la zona metropolitana de Orlando poseían 2.429 negocios, primordialmente en industrias de servicios, seguidas por la del transporte, la comunicación, la construcción y el comercio al detalle; entonces ya generaban ventas de 117,5 millones (Baker, 2002). Otro dato favorable es que en 2003 el 20,7% de los puertorriqueños desempeñaba empleos profesionales gerenciales, porcentaje más alto que el de los mexicanos (13,2%), aunque aún menor que el de los cubanos (28,5%).

Los sociólogos se quejan de que, a pesar de estos logros, los puertorriqueños en la Florida no hayan obtenido ventajas socioeconómicas similares a las de otros grupos, de que tengan ingresos más bajos, niveles educativos también más bajos y una menor cantidad de profesionales y gestores. La esperanza radica en que eso puede cambiar, dado que representan un grupo demócrata importante en la Florida, porque, frente a los cubanos que son republicanos, más del 60% de los puertorriqueños son demócratas. Esto establece un grupo de poder importante para las futuras elecciones, especialmente si ganan los demócratas. Para algunos, los puertorriqueños son el gigante dormido de la política de la Florida.

La educación

Índices educativos

Cuando se citan los índices educativos de los puertorriqueños en los Estados Unidos, o de los hispanos en general, sale a relucir una lista de circunstancias lamentables: alta deserción escolar, escaso conocimiento del inglés, altos niveles de pobreza, etc.[36]. La deserción escolar es alta entre los puertorriqueños: en 1996 aún un 20% de estos jóvenes con menos de 18 años dejaba la escuela (Institute for Puerto Rican Policy, 1996)[37], y si a este número se unen las cifras de los que llegaron de Puerto Rico y nunca se han matriculado en una escuela del país anfitrión —que cuentan como desertores en muchos casos— las cantidades llegan a ser alarmantes.

El hecho de que no se distingan estos casos de los de puertorriqueños nacidos en los Estados Unidos que dejan la escuela, una vez matriculados en ella, ocasiona que muchas veces las cifras no sean totalmente reales, pues de este modo puede llegar a ser del 50%. Así lo indican algunos trabajos, aunque entre los nacidos en los Estados Unidos el porcentaje es realmente de un 14%. Estas circunstancias influyen, además, en los índices de conocimiento del inglés, porque en ellos se incluyen también los números de los que nunca fueron a la escuela en los Estados Unidos[38].

Los hispanos matriculados en la escuela pública presentan, en general, porcentajes más bajos que los afroamericanos y los estadounidenses nativos, contabilizados en la categoría de *whites*[39], tanto en la cantidad de los que han terminado la escuela secundaria, como en la de los que han completado cuatro años de estudios universitarios *(college)*. Los datos recientes de informes del censo del año 2004 (vid. cuadro 14) sobre los distintos grupos de hispanos, que actualizan estos índices, son siempre inferiores a los que presentan los estadounidenses en general *(whites)*.

cuadro 14 Grupos de hispanos con nivel de estudios de escuela secundaria o más

Puertorriqueños	Cubanos	Mexicanos
71,4 %	74,2 %	52,4 %

Fuente: Censo 2004 (ACS, S0201).

Para muchos hispanos es difícil el paso de la escuela secundaria a la universidad. En el estado de Nueva York es muy significativa la diferencia entre los estudiantes matriculados en grados primarios y los del primer año universitario. En esos primeros años las cifras son muy altas, pero estas empiezan a disminuir tan pronto empiezan la escuela secundaria; en el primer año de la universidad han quedado ya muy reducidas. Los hispanos con mejores índices educativos son los cubanos, el 25,3% ha recibido el grado de bachillerato o más. Los puertorriqueños, aunque tienen índices superiores a los de los mexicanos, alcanzan solo el 16,2% (Censo 2004, ACS, S0201)[40].

Dentro de la disparidad que presentan los números de los distintos modelos estadísticos, los niveles educativos alcanzados en las últimas cuatro décadas muestran que la educación de los puertorriqueños ha ido mejorando. Desde luego, aún necesitan enviar más jóvenes a la universidad para llegar a niveles competitivos comparables:

cuadro 15 Nivel educativo de los puertorriqueños (1970-2005)

	En Escuela Superior o más	En *college* o más
1970	23,4 %	2,2 %
1980	40,1 %	5,6 %
1990	55,5 %	9,7 %
2000	64,3 %	13 %
2005	72,3 %	13,8 %

Fuente: Statistical Abstrac (2007).

Hay que tener en cuenta que los perfiles estadísticos de los últimos años recogen los datos educativos de los profesionales y empresarios que han ido llegando a la Florida en épocas más recientes, lo cual parece mejorar los índices tradicionales de núcleos urbanos como Nueva York y Chicago. En estos núcleos hay también más cantidad de personas aisladas lingüísticamente[41].

Educación según zonas de residencia

La zona de llegada y posterior residencia de los 'latinos' en los Estados Unidos es importante a la hora de establecer los perfiles educativos y económicos de los inmigrantes. En el norte y el medio oeste los puertorriqueños tienen los porcentajes más altos de deserción escolar y los niveles de ingreso y educación más bajos. Ya en 1990 los informes censales presentaban que la situación educativa en el sur de los Estados Unidos era mejor que la de las otras zonas, aunque aún inferior a los datos obtenidos posteriormente:

cuadro 16 Distribución regional de los índices educativos

	Noreste	Medio oeste	Sur
Deserción escolar	53,5%	55,6%	34,3%
Diploma H.S.	40%	38,2%	52,1%
Bachillerato	3,8%	3,9%	10,4%
Graduado/prof.	2,7%	2,3%	3,2%

Fuente: Baker (2002: 84).

En el sur de los Estados Unidos parecen concentrarse los puertorriqueños que tienen mayor conocimiento de inglés y menor aislamiento lingüístico familiar. Parece que allí han llegado grupos más preparados o con más motivación para el estudio. Aunque los datos no siempre son uniformes, una mayor cantidad de jóvenes termina la escuela secundaria y continúa estudios superiores. Desde luego, los niveles educativos de los puertorriqueños que viven en Orlando son más altos que los de aquellos que viven en otros estados. En el año 2000, el 73,6% de los puertorriqueños de la ciudad de Orlando había completado la Escuela Secundaria o más y la proporción de graduados en la universidad, de un 14,7%, era más alta que en otras partes del país.

No sucede lo mismo en el norte o en el medio oeste, donde se encuentran los grandes núcleos puertorriqueños como Nueva York y Chicago. Jesús y Vásquez (2005), del Centro de Estudios Puertorriqueños, señalan que de los 599.373 puertorriqueños del estado de Nueva York, solo el 25,7% se graduaron en la escuela secundaria en 2000. La nueva ley de 'Ningún niño rezagado' (No Child Left Behind) obligó a establecer niveles y pruebas estandarizadas especiales de aprendizaje[42]. Según algunos educadores y sociólogos (Zentella, 1997a y O. García, 2003), los Regents, nombre que reciben estas pruebas, han ocasionado más abandono escolar y han abierto más la brecha entre los grupos étnicos: los hispanos y los afroamericanos obtienen aproximadamente de 15 a 20 puntos por debajo de los nativos y los asiáticos.

Diferencias generacionales

En los trabajos sobre lenguas en contacto se suelen clasificar los informantes en grupos generacionales basados más en las circunstancias de su llegada a los Estados Unidos que en la edad. La llamada primera generación incluye a los que han emigrado a ese país cuando estaban en la pubertad, entre los 10 y los 12 años. La segunda recoge a los que llegaron antes de la pubertad o nacieron allí, y la tercera, a los nacidos en Norteamérica hijos de padre o madre, o de ambos, nacidos allí. En la situación familiar típica, el hijo o la hija mayor adquiere en la casa el español solamente y mantiene un buen nivel de competencia comunicativa en esa lengua durante toda su vida, con mayores o menores limitaciones dependiendo de determinados factores extralingüísticos.

Los hijos menores adquieren tanto el español como el inglés. Estos, normalmente de la segunda generación, tienen mayor tendencia a desarrollar y mantener una variedad de español en contacto caracterizado por tener diferencias más acusadas con respecto a la norma lingüística de la primera generación. Con raras excepciones, los hispanos de la se-

gunda generación no enseñan el español a sus descendientes; en sus hogares la lengua de uso diario es el inglés. En los datos obtenidos hasta ahora de las investigaciones transgeneracionales se comprueba el retroceso del español: las segundas y terceras generaciones son ya monolingües en inglés. Aunque este modelo generacional es el más generalizado y parece afectar a todos, la variedad individual puede ser significativa.

En los últimos años la llegada de puertorriqueños a los Estados Unidos parece haberse estabilizado: en 2003 el 34% de los puertorriqueños había nacido en la isla, porcentaje inferior al de años anteriores[43]. Estos datos son importantes porque el perfil socioeconómico de los nacidos en ese país es siempre más halagüeño que el de los venidos directamente de Puerto Rico. Los nacidos en el país anfitrión tienden a estar más educados que los recién llegados de la isla.

cuadro 17 Distribución regional de los puertorriqueños según país de nacimiento

	Noreste	Medio oeste	Sur	Oeste
Nacido en los EE. UU.	53%	55%	43%	70%
Nacidos en Puerto Rico	41%	41%	52%	26%

Fuente: Baker (2002: 81).

Sorprende que los índices educativos del sur sean altos (vid. cuadro 16), a pesar de que un porcentaje representativo (52%) de puertorriqueños nacieron en la isla (vid. cuadro 4). Uno de los factores que influye es el nuevo tipo de inmigrante que está llegando a la Florida, ya que entre ellos hay muchos con grados universitarios. No hay que olvidar que los puertorriqueños que han pasado por la universidad o se han graduado en la escuela secundaria en Puerto Rico tienen, por lo menos, un conocimiento del inglés básico. El proceso del paso al inglés o al bilingüismo completo en la primera generación puede darse ya en los casos de individuos propiamente escolarizados.

Los puertorriqueños en el sistema educativo estadounidense

Los estudiantes de los Estados Unidos pueden asistir a la escuela pública, a la privada o recibir la educación en el hogar. La escuela pública recogía, en 2004, un total de 48.359.608 estudiantes de primaria y secundaria. Aproximadamente el 10% del estudiantado de la nación está matriculado en la escuela privada y un 1,7% la recibe en el hogar.

En el estado de Nueva York hay 4.943 escuelas públicas, a las que asiste un 19,8% de estudiantes hispanos, y en la Florida, con 3.552 escuelas públicas, los hispanos son aproximadamente el 23%. En 2003 la escuela privada del estado de Nueva York acogía a 5.122.772 estudiantes (en más de 2.000 escuelas)[44].

A pesar de que los Estados Unidos son hoy la segunda nación hispanohablante por el número de hablantes, el español es lengua minoritaria y no goza, como es lógico, del prestigio y de la ayuda gubernamental que acompaña a la lengua oficial de un país. Entre las muchas implicaciones que esto tiene para el español de ese país está la falta de una infraestructura nacional que apoye la enseñanza del español y en español, especialmente para los niños recién llegados, hijos de inmigrantes, que no conocen el inglés. El rápido crecimiento en la proporción de hispanos y la gran variación lingüística que representan hacen muy problemática la enseñanza del español en las escuelas públicas. Se estipula que los niños, nacidos en el extranjero o nacidos en el país, de padres extranjeros y matriculados en las escuelas públicas han crecido de un 6% a un 20% entre 1970 y 2000.

Esta población, especialmente la nacida en el extranjero, se clasifica como 'estudiantes con un limitado dominio del inglés' (Limited English Proficient, LEP)[45]. Los LEP han ido aumentando en los últimos años. En el curso 2000-2001 había 4,6 millones, es decir, alre-

dedor del 10% de todo el estudiantado. De ellos el 79% tenía como lengua materna el español. En el curso 2002-2003 sumaban cinco millones[46]. Muchos de ellos ingresan en los programas bilingües de la escuela pública. El 40% de los estudiantes de Brentwood había recibido por lo menos un año de educación bilingüe o clases en inglés como segunda lengua (English Second Language, ESL) (Torres, 1997: 29).

Lamentablemente estos programas y la escuela, en general, no están exentos de problemas. Para muchos de estos niños inmigrantes, que viven en zonas segregadas, la educación bilingüe se desarrolla en escuelas igualmente segregadas por raza o etnia y lingüísticamente aisladas. En las barriadas o vecindarios donde viven muchos de los hispanos recién llegados, se encuentran también las escuelas con mayor proporción de estos estudiantes. Hay, pues, una correspondencia directa entre hispanos y LEP[47]. Las escuelas a las que asisten los afroamericanos y los nativos *(whites)* no tienen tan alta concentración de estudiantes con limitaciones en su conocimiento del inglés.

El español es, desde luego, la lengua extranjera más representada en estos programas bilingües. Después de Nuevo México, que es el estado con mayor porcentaje de hablantes de español (78,8%), así como de estudiantes en la categoría LEP (19,9%), los estados que cuentan con mayor concentración de rezagados en inglés son la Florida, Nueva York e Illinois (cuadro 18). En ellos hay grandes concentraciones de puertorriqueños.

cuadro 18 LEP e inmigrantes estudiantes por estado (2000-2001)

	Con español como lengua materna	%	LEP	%	Inmigrante	%
Connecticut	562.179	67,6	20.629	3,7%	13.185	2,3%
Florida	2.379.701	75,8	254.517	10,7%	173.412	7,3%
Illinois	2.048.792	77,6	140.526	6,9%	60.554	3%
Massachusetts	975.150	69,4	44.747	4,6%	21.796	2,2%
Nueva Jersey	1.240.602	67,3	52.890	4,3%	53.783	4,3%
Nueva York	2.882.188	62,2	239.097	8,3%	118.563	4,1%
Pensilvania	1.814.311	52,9	31.353	1,7%	13.085	0,7%

Como causas para que los LEP tengan pocos logros académicos se dan: los altos porcentajes de movilidad, la incorporación tardía al sistema educativo y la poca o ninguna enseñanza formal en el país de origen. Según Prewit Díaz (1983) las dificultades de ajuste a la escuela de los niños puertorriqueños podían atribuirse a su trasfondo familiar y a su experiencia escolar en Puerto Rico. Prewit explica que las familias puertorriqueñas son muy numerosas y los niños están muy protegidos, lo que les hace desarrollar rasgos de sumisión, interdependencia y pasividad hacia los mayores. Al no estar expuestos en la isla a un ambiente de competitividad, tienden a ser perezosos e inmotivados.

Además, las escuelas públicas en Puerto Rico mantienen patrones bajos de disciplina y son poco estrictas en las destrezas académicas de los estudiantes. Por otro lado, la situación escolar a la que se enfrentan en los Estados Unidos tampoco les facilita la enseñanza, pues aun sin saber inglés han tenido que estudiar en escuelas con programas bilingües de transición al inglés o monolingües en inglés no siempre provistos de los mejores maestros ni de las mejores condiciones físicas. No es por ninguna otra razón que la educación bilingüe transicional fue abolida en California en 1998 y después en Arizona (2000) y en Massachusetts (2002). Algunos otros estados quieren abolirla también, pero hasta ahora se han enfrentado a organizaciones cívicas que lo han impedido.

Con todo, hay cierto interés en mejorar la situación. Ha habido cambios en los programas educativos de los grupos minoritarios de los últimos años, especialmente en los progra-

mas bilingües. La educación bilingüe ha sido muy controvertida desde el principio, cuando el presidente Lyndon B. Johnson firmó la Ley de Educación Bilingüe en 1968 (Bilingual Education Act). Bajo ese nombre se encuentra una gran variedad de programas y prácticas. En algunas escuelas, la educación bilingüe significa nada más que enseñar en inglés con el vocabulario un tanto simplificado para que pueda entenderse. Se llaman programas de 'inmersión estructurada'. Otras ofrecen programas de 'inglés protegido' (Sheltered English) en los que cada clase se enseña como si fuera una clase de lengua; el programa más típico es el de inglés como segundo idioma (English as Second Language, ESL), que se propone enseñar inglés y que consiste en dedicar un período de tiempo cada día a enseñar inglés introductorio; el resto del horario es un programa de inmersión. En otras escuelas se les da a los niños instrucción estructurada de inglés a la vez que asisten a otras clases en su lengua nativa. Todos deben pasar lo antes posible al inglés regular.

Todos estos programas bilingües tradicionales, transicionales y de inmersión, empezaron a sustituirse lentamente por los programas de inmersión dual (Dual Language Program), en los cuales tanto los estudiantes que hablan inglés, como los que no lo saben, reciben instrucción conjunta en más de una lengua[48]. Los programas de inmersión dual parecen ser los más efectivos porque los niños de la lengua minoritaria están en contacto con los nativos de inglés, que les proveen buenos modelos y, además, se evita la segregación cultural. El programa bilingüe de inmersión dual (Two-Way Bilingual Immersion Program, TWI) clásico requiere que los estudiantes estén equilibrados en cuanto a su lengua materna, que la mitad de ellos tengan el inglés como lengua propia y la otra mitad, una lengua extranjera. De los aproximadamente 338 programas de este tipo, 316 son de inglés-español.

El objetivo es que los que no hablan una de las lenguas la adquieran y también su cultura, aunque este objetivo complementario de desarrollar una segunda lengua en los anglohablantes es ya más difícil de lograr. Estos programas de inmersión dual son la esperanza de muchos educadores en que haya un resurgimiento del español. Nueva York tiene alrededor de veinticinco programas de este tipo y la Florida, ocho (Center for Applied Linguistics, 2006). Nueva York utiliza mayormente el modelo equilibrado en el que el tiempo de enseñanza es el mismo en los dos idiomas. El programa funciona en su mayoría en la escuela pública, pero no en todos los grados, generalmente solo en los primarios. En muy pocos casos está establecido en escuelas privadas[49].

El tema más debatido es si los niños en los programas bilingües alcanzan el nivel académico requerido. Las investigaciones sobre la eficacia de estos programas arroja datos contradictorios[50]. No es sorprendente, dada la diversidad de programas bilingües: unos ofrecen excelentes resultados y otros están plagados de problemas. El más inmediato es la falta de fondos; continuamente se señala que determinado proyecto o plan de expansión tiene que ser cancelado por insuficiencias de presupuesto[51].

Como contraposición a las críticas sobre estos acercamientos se señalan las escuelas que funcionan bien. Un ejemplo de modelo en la ciudad de Nueva York es el de Liberty High School, que tiene un programa de un año para noveno grado del modelo bilingüe transicional (Native Language Literacy o ESL) para inmigrantes recién llegados. El programa atiende a 500 estudiantes de 14 a 20 años de cuarenta países, que hablan 22 lenguas. Los contenidos de instrucción (matemáticas, ciencias, estudios sociales) se proveen en inglés o en la lengua materna. Los estudiantes de 17 años o más pueden ingresar a la Business Academy y obtener destrezas y conocimientos de negocios y asuntos internacionales[52]. Hay otras escuelas que han sobresalido por la calidad de su enseñanza, como, por ejemplo, la Thomas A. Edison High de Chicago y la Escuela Amigos de Massachusetts. Esta última cuenta con un sistema de inmersión dual que atiende a estudiantes hablantes de español o de inglés, desde Kinder hasta octavo grado. Los estudiantes reciben el 50% de la instrucción en español y el otro 50% en inglés.

Entre los factores que afectan negativamente la labor escolar se encuentran: la imposibilidad de mantener un clima social de cooperación y entendimiento entre los estudiantes, la falta de liderazgo y autoridad del maestro, la insuficiencia de equipo técnico y bibliográfico, y el ambiente de poca limpieza y organización de la escuela. Las escuelas que no tienen estos problemas suelen estar situadas en zonas de clase media o superior, aunque existen algunas realmente efectivas en barriadas de trabajadores o de personas de escasos ingresos. Desgraciadamente las escuelas a las que acuden muchos de los hijos de los inmigrantes puertorriqueños presentan en general estas deficiencias, que se reflejan en sus resultados; por ejemplo, en 2006, 27 escuelas del estado de Nueva York fueron calificadas de 'persistentemente peligrosas' (*persistently dangerous*) por el Comisionado de Educación bajo la ley No Child Left Behind. Muchas de ellas están localizadas en zonas con problemas de droga, prostitución y pandillaje, con peleas estudiantiles dentro y fuera de la escuela. Todo ello crea un ambiente de temor e inseguridad poco propicio para el aprendizaje. Los maestros no siempre están bien preparados, incluso algunos no tienen la especialización requerida[53]. Estas circunstancias no propician que estos estudiantes puedan llegar a la universidad.

En 1997 California pasó la Proposición 227, que desmantelaba la educación bilingüe del estado. El descontento en cuanto a la educación bilingüe era una muestra del malestar general sobre la escuela, que no parecía ser capaz de educar a los muchachos para las exigencias de la vida actual. Una de las consecuencias de los esfuerzos para mejorar la calidad de la enseñanza ha sido aumentar los requisitos de graduación de la escuela secundaria e introducir pruebas obligatorias estandarizadas periódicas que miden el conocimiento del estudiante partiendo en altos estándares, cuyos resultados se comparan entre estados. Estas medidas han traído consecuencias negativas para los inmigrantes que aún no tienen suficiente dominio del inglés; muchos puertorriqueños tienen que dejar la escuela porque no pasan esos exámenes o por miedo.

El español es importante en los Estados Unidos no solo porque es la lengua de una gran minoría, sino porque es la lengua extranjera más solicitada como segunda lengua, tanto en la escuela como en la universidad. Algunas escuelas tienen Lengua Extranjera como asignatura obligatoria y, en ella, la elección mayoritaria por parte del estudiantado es el español. Tal vez motivados prácticamente por el creciente aumento de los hablantes de español, más y más estudiantes lo seleccionan para completar sus carreras.

Los cursos escolares de español como lengua extranjera han aumentado a gran velocidad y hoy día registran tres veces más estudiantes que los de francés y muchos más que los de alemán, idiomas que, junto al español, son los más solicitados en estos cursos. Con todo, es raro el estudiante anglohablante que se gradúa en la escuela secundaria hablando español, ya que el requisito escolar es de dos o tres años únicamente. En el estado de Nueva York, la reciente reforma educativa ha bajado a un año el requisito de lengua extranjera para ceder ese tiempo a la preparación en inglés. Los programas de enseñanza de español en las escuelas públicas (Foreign Language Elementary School, FLES) han ido desapareciendo, dejando en su lugar a los programas de inmersión dual (O. García, 2003: 12).

Dentro de esta corriente está la enseñanza universitaria de español para hispanohablantes. Dado el hecho de que muchos estudiantes puertorriqueños han perdido o nunca alcanzaron suficiente fluidez en español como para tomar clases de literatura y que los cursos básicos de español como lengua extranjera no les aportan el conocimiento del español formal, se crearon en los años sesenta cursos universitarios especializados de español para hispanohablantes. Diversas consideraciones posteriores y las exigencias de altos estándares en inglés los han ido debilitando, a pesar de la ventaja que suponían estos cursos para el enriquecimiento del español en los Estados Unidos. Como dato relacionado, baste señalar el declive que ha habido en la facultad puertorriqueña de la City Uni-

versity of New York de 1981 a 2002, y todo ello a pesar de que el número de graduaciones doctorales de puertorriqueños ha crecido considerablemente en esos mismos años[54].

La cultura

Representación cívica y cultural

El Departamento del Trabajo de Puerto Rico estableció en 1930 una oficina de servicio a los emigrantes en Nueva York y, posteriormente, la División de Migración de Puerto Rico. A estas oficinas les siguió el Departamento de Asuntos de la Comunidad Puertorriqueña (Department of Puerto Rican Community Affairs) en 1989, que esperaba reforzar los mecanismos de ayuda y desarrollo económico y cultural, particularmente, los derechos de los votantes[55]. Más tarde se sustituyó por la Administración de Asuntos Federales de Puerto Rico en Washington (Puerto Rico Federal Administration, PRFA), que continúa operando.

Otra entidad importante es el Instituto de Política Puertorriqueña (Institute for Puerto Rican Policy, IPR) en Nueva York, entidad sin fines de lucro interesada en los asuntos de los puertorriqueños. Posteriormente amplió sus miras, como consecuencia de uniones con otras entidades hispanas, y en 2005 pasó a ser el Instituto Nacional de Política Latina (National Institute for Latino Policy). El Instituto, por su labor creativa, de estudio y divulgación, ha recibido muy buenas críticas.

Atención especial merece Aspira (del verbo *aspirar*), institución sin fines de lucro fundada en la ciudad de Nueva York en 1961 por Antonia Pantoja, educadora y trabajadora social puertorriqueña ya fallecida. Aspira ofrece servicios educativos y sociales a sus compatriotas. Con varias sucursales en todo el país, la función primaria se realiza a través de los clubs culturales de las escuelas secundarias. Defiende la educación de los puertorriqueños y su derecho a recibir una enseñanza digna en su lengua materna. En 1972 demandó a la Junta de Educación de la ciudad de Nueva York por discriminación en la enseñanza, lo que obligó al Gobierno a implantar un programa de transición español-inglés para los estudiantes con poco conocimiento de inglés (LEP) (Rodríguez, 1991: 140). Recientemente Aspira ha recibido fondos para establecer una escuela secundaria en el Lower East Side de Manhattan con especial interés en la cultura hispana. Se impondrá un modelo de instrucción de inmersión dual.

El Centro de Estudios Puertorriqueños de Nueva York (Hunter College of the City University of New York) es una entidad académica creada en 1972 por un grupo de profesores, estudiantes y miembros de la comunidad que respondía en su momento a la necesidad de dar a conocer los logros académicos de una comunidad olvidada. Su función es académica y está interesado en la investigación y la educación.

Avalado por el Instituto de Cultura Puertorriqueña se encuentra el Centro Cultural y de Danza Folclórica Puertorriqueña (Puerto Rican Folkloric Dance & Cultural Center), que desde 1997 organiza programas artísticos.

La estancia de tantos puertorriqueños en Nueva York favoreció también la agrupación de estos en sociedades menores según el lugar de origen y ocasionó la creación de instituciones culturales y artísticas, como The Nuyorican Poets' Café, en el bajo Manhattan; The Puerto Rico Traveling Theater, también en el corazón de Manhattan, y el Museo del Barrio, en East 104th Street[56].

En Miami se crearon pronto uniones de trabajadores y en 1978 se estableció una oficina de la División de Migración. También cuenta con asociaciones profesionales como la Puerto Rican Professional Association of South Florida, Miami; el Puerto Rico Cultural Center of South Florida, Miami, y la Puerto Rican Student Union, Orlando.

En San Antonio, Texas, se encuentra la Asociación de Escritores Puertorriqueños en el Extranjero, y en Washington, Raíces de Borinquen Folkloric Dance Group.

Actividades culturales

La actividad folclórica más importante, sin lugar a dudas, es el desfile del Día de Puerto Rico, que se celebra en distintas ciudades de los Estados Unidos en días diferentes. El de Nueva York, Desfile del Día de Puerto Rico, se celebra el segundo domingo de junio. Ese día desfilan a lo largo de la Quinta Avenida carrozas llenas de gente cantando y bailando al son de su música nativa y acompañadas por bandas musicales de colegios.



Desfile del Día de Puerto Rico por la Quinta Avenida de Nueva York.

La Parada Cultural de Puerto Rico y el Festival Folclórico de la Florida se celebran en Tampa desde 1988 el último sábado del mes de abril. También las hay en Orlando y en Miami.

Otras actividades folclóricas son: el festival del Santo Patrón en Pinellas Park, Florida; el festival Betances en Boston; el Día de San Juan, en California; la Navidad Jíbara en Orlando; las Fiestas de Loíza en Connecticut, etc.

Notas

[1] Puerto Rico es un Estado Libre Asociado a los Estados Unidos (Commonwealth) desde 1952 y sus nacionales tienen la ciudadanía norteamericana desde 1917.

[2] En otros informes estadísticos se han dado índices menores, el censo en el Current Population Survey de marzo de 2000 indica que el 8,6% de los hispanos son puertorriqueños. Respecto a la población general de los Estados Unidos, los puertorriqueños representan el 1,4% de la población (U.S. Census Bureau 2004, ACS, t. B03001 y B03002).

[3] Según el Population Report de marzo de 2002 el 66,9% de los inmigrantes procedía de México, el 14,3% de Centroamérica y Suramérica, el 8,6% de Puerto Rico, el 3,7% de Cuba y el 6,5% de otros países.

[4] Es decir, son las personas nacidas en Puerto Rico o descendientes de padres nacidos en Puerto Rico. En Puerto Rico se las nombra preferentemente como 'neoyorricans', 'newyorricans' o 'neorriqueños'; en los Estados Unidos, además de esos nombres, reciben los de 'Stateside Puerto Ricans', 'U.S.-based Puerto Ricans' o 'mainland Puerto Ricans'. Zentella (2003: 38) recoge los siguientes nombres: 'puertorriqueño', 'antillano', 'caribeño', 'grinjorn', 'jíbaro', 'hispano', 'latino', 'boricua', 'pororican', 'neorriqueño', 'nuyoriqueño', 'Spanish', 'Hispanic', 'Spiks', 'Puerto Ricans', 'Nuyorican'.

[5] Hay que tener en cuenta que, según las estadísticas, de los 3.808.610 individuos que vivían en Puerto Rico, el 4,6% eran de otra nacionalidad, por lo tanto los residentes puertorriqueños en la isla son, en realidad, 3.692.362 (Census Bureau, 2001: 4).

[6] Por otro lado, el crecimiento poblacional de la isla es inferior al de la población puertorriqueña de los Estados Unidos: de 1990 a 2000 fue de 8,4% en Puerto Rico y de 24,9% en el continente (Falcón, 2004).

[7] Como comparación sirva el caso del grupo mexicano en los Estados Unidos, que representa aproximadamente el 25% de la población general de México: 103,3 millones en México y 26,7 millones en los Estados Unidos.

[8] En realidad, la emigración de los trabajadores agrícolas a los Estados Unidos había comenzado en 1901, con cerca de mil de ellos trasladados a las plantaciones de caña de Hawái. Pero la gran movilización de agricultores se inicia en 1943, cuando el gobernador de Puerto Rico Rexford G. Tugwell interviene directamente. Este notificaba en 1943 a la United States Manpower Comission que había 250.000 personas en Puerto Rico sin empleo y que había que tenerlos en cuenta en la redistribución de la fuerza laboral del país. Posteriormente el Departamento de Trabajo de Puerto Rico interviene directamente en los contratos de esos trabajadores y se crea el Negociado de Empleo y Migración en el Departamento de Trabajo. Desde entonces comienzan a aprobarse diferentes leyes para normalizar las relaciones laborales y se crean oficinas subsidiarias en Nueva York y otros estados para orientar a los emigrantes y facilitar su

estadía y su trabajo. Desde 1973 opera una División de Migrantes para dar orientación legal y procurar representación a los trabajadores agrícolas. Desde luego, el número de inmigrantes dependería cada año de la situación económica de la isla y de la de los Estados Unidos, por ello es que este vaivén no siempre se ha podido medir con datos concretos fiables (Fitzpatrick, 1971).

[9] Las fases que nosotros describimos aquí responden a la tercera fase de interpretaciones más generales que estudian la inmigración hispana a la ciudad de Nueva York (Haslip-Viera, 1996). El autor habla de una primera fase, de 1820 a 1900, variada en cuanto a nacionalidad, moderada en número y diversificada en profesión e ingresos. La segunda fase (1900-1945) es de orientación antillana, motivada por los cambios políticos y socioeconómicos que sufrieron Cuba y Puerto Rico y la ocupación militar de la República Dominicana (1916-1924). La tercera fase muestra un incremento de la inmigración puertorriqueña, la clase trabajadora se incorpora a las empresas de manufactura y a los sectores de servicios. Otras naciones se acercan a Nueva York y el sector hispano de la ciudad extendió sus límites. El cuarto período, de 1965 al presente, se caracteriza por el incremento de inmigrantes procedentes de Cuba, la República Dominicana, el Ecuador, el Perú y otras naciones de Centroamérica y Suramérica.

[10] El crecimiento y desarrollo de la comunidad puertorriqueña de Nueva York se recoge en Sánchez Korrol, 1994.

[11] Fue Teodoro Moscoso el arquitecto de los cambios. Como director de Fomento Industrial inició el proceso de industrialización y estimuló la inversión extranjera por medio de exenciones contributivas locales y federales.

[12] Durante este período se mejoró la infraestructura del país: electricidad, agua, carreteras y sistema de transporte; igualmente la educación y los servicios sociales y de salud.

[13] Esto se produjo por el cierre de muchas fábricas estadounidenses, especialmente de la industria textil, que habían dado cabida a muchos puertorriqueños.

[14] Las estadísticas del Departamento del Trabajo y Recursos Humanos ofrecen cifras similares: 58.363 personas entre migrantes en general y trabajadores agrícolas dejaron el país en el año 2000. Además del censo de los Estados Unidos, ofrecen datos sobre este movimiento circular, directa o indirectamente, el Departamento de Educación, el Departamento de Trabajo y Recursos Humanos, que cuantifica a los trabajadores emigrantes oficiales y el Departamento de Salud, que debe proveer programas especiales para ellos. La información no siempre coincide, los conteos se hacen desde ángulos diferentes y acotan parcelas desiguales. Según los cálculos de la década de los noventa del Departamento de Salud, emigran a los Estados Unidos aproximadamente 58.363 anualmente, datos que vienen a coincidir con los de la Junta de Planificación.

[15] La información se obtiene de encuestas oficiales del Gobierno de Puerto Rico hechas en el aeropuerto con estimados al universo (Junta de Planificación, 2003).

[16] En el año 2003, según el College Board, de un total de 14.569 estudiantes de la nación que tomaron el SAT, prueba exigida para ingresar en las universidades norteamericanas (Integrated Postsecundary Education Data System, Consejo de Educación Superior), 1.579 estudiantes eran puertorriqueños.

[17] Sirvan de ejemplo las actividades universitarias realizadas recientemente. En la Universidad del Sagrado Corazón tuvo lugar en mayo de 2001 la 'Puerto Rico Career Services Conference and Career Fair', dirigida a los coordinadores y orientadores universitarios de todo Puerto Rico. En esa reunión de dos días, las agencias estadounidenses Health Care Finance Administration, Department of Agriculture, Department of Labor, Department of Health and Human Services, Internal Revenue Service y Department of Commerce ofrecieron una amplia gama de información sobre las oportunidades de empleo que ofrecían a los estudiantes puertorriqueños.

[18] Se señala que al menos 19.000 puertorriqueños fueron alistados en la Primera Guerra Mundial, 65.000 durante la Segunda, 61.000 durante la guerra de Corea y 38.000 en la de Vietnam (Baker, 2002).

[19] De los que ingresan al Ejército, según el registro oficial, un 38% tiene suficientes conocimientos de inglés para pasar satisfactoriamente el examen que exige el Ejército, el resto tiene que tomar clases de inglés. En las bases militares de Puerto Rico se ofrecen también esas clases. En la actualidad se estima que, a consecuencia de la guerra de Irak, la cantidad de enrolados ha bajado.

[20] Los datos censales de 2000 señalan que '69,7 de 1.000 mujeres puertorriqueñas en los Estados Unidos entre las edades de 15 y 50 años ha dado a luz en los doce meses precedentes a la encuesta'. Datos solo superados por las mexicanas y las guatemaltecas.

[21] El censo de 2000 establecía que 1.047.866 puertorriqueños eran propietarios de vivienda en Nueva York, ciudad en la que la población hispana de esas mismas características era de 2.865.016.

[22] Según Otheguy y Zentella (2001) los seis grupos 'latinos' más representativos de la ciudad de Nueva York son los puertorriqueños, los dominicanos, los cubanos, los colombianos, los ecuatorianos y los mexicanos. Las cantidades recogidas son 789.172 puertorriqueños, 406.806 dominicanos, 41.123 cubanos, 236.374 suramericanos y 99.099 centroamericanos (Censo de 1990). Según Ayala (2003), el Bronx tiene el grupo más numeroso de hispanos (644.705) y el porcentaje más alto en la población (48%), mientras que los dominicanos lo son en Manhattan y los suramericanos en Queens. Aun con todo, se asegura que algunos problemas en la configuración y distribución de los cuestionarios del censo dejan a muchos hispanos fuera del conteo o están mal clasificados.

[23] Los datos muestran que el abandono de estos núcleos poblacionales cerrados y la mejoría educativa y económica van de la mano.

[24] La Florida ofrecía y ofrece muchas ventajas a los puertorriqueños: además de la semejanza climática con su lugar de origen, proporciona oportunidades de empleo, vivienda barata, protección educativa, de salud, de seguridad, es decir, ofrece mejor calidad de vida.

[25] En 2003 más de 163.000 puertorriqueños vivían en la zona de Orlando; 155.000 en los condados de Miami-Dade y Broward, incluyendo las ciudades de Miami y Fort Lauderdale; alrededor de 68.000 en la zona de Tampa Bay, especialmente en el condado de Hillsborough, y grupos menores en otras zonas de la Florida central.

[26] Tanto en Puerto Rico como en Nueva York las oficinas de bienes raíces anunciaban los lotes de casas en venta e incluso pagaban viajes de cuatro días para que los interesados pudieran ver la zona.

[27] En cuanto a los hispanos en general, en 2005 Nuevo México era el estado que tenía el porcentaje más alto de hispanos con un 43% de la población, le seguían California y Texas con un 35% cada una, y la ciudad de Los Ángeles con 4,6 millones de hispanos, la que acoge a la mayor cantidad de ellos.

[28] El estatus de ciudadanos no evita que sean considerados como inmigrantes por la mayoría de los estadounidenses e incluso en los estudios de sociólogos y demógrafos. Por eso sorprende que algunos no incluyan a los puertorriqueños entre los inmigrantes, como es el caso de *Legacies* de A. Portes et ál., que trata de la segunda generación de inmigrantes y su rápido crecimiento.

[29] Los datos del desempleo se obtienen del total de personas de dieciséis años o más que, dentro de la mano de obra civil, no tiene empleo. Con lo cual el cálculo no toma en cuenta a los que están fuera de la mano de obra, a los subempleados y a los que trabajan solo por temporadas o con dedicación parcial.

[30] Comparado con el 7% de los mexicanos y el 5,9% de los cubanos.

[31] Este sueldo medio era superior al de otros grupos hispanos, por ejemplo, el de los mexicanos (29.722 $).

[32] El Gobierno Federal establece niveles oficiales de pobreza según una fórmula que toma en cuenta el número de miembros que viven en la misma unidad familiar y los ingresos que se perciben. En el Current Population Survey de marzo de 2002, los puertorriqueños que se mantenían en el nivel de pobreza eran el 26,1%.

[33] Las MSA son definidas por la Oficina de Manejo y Presupuesto de los Estados Unidos (U.S. Office of Manegement and Budget, OMB) aplicando unos estándares estadísticos a los datos del censo. Estos estándares que definen las áreas estadísticas apropiadas se revisan cada diez años; los actuales son de diciembre de 2006.

[34] Las cifras, que se pueden comparar con las del estudio de 2002-2003 (Corporate Governance Study) de la Hispanic Association on Corporate Responsibility publicado en 2003, revelan que 141 hispanos ocupaban posiciones en las juntas de 153 compañías, lo cual significa un crecimiento del 5,5% respecto al año 2000. La Hispanic Association on Corporate Responsability, fundada en 1986, es una asociación de las organizaciones hispanas más influyentes de los Estados Unidos. Colectivamente representa la voz de millones de hispanos que viven en ese país y en Puerto Rico.

[35] En Nueva York solo el 46,3% tenía ese tipo de empleo de apoyo y solo el 4,2% estaba autoempleado.

[36] Según datos del censo 2004, el 60% de los hispanos adultos ha nacido fuera de los Estados Unidos; esta cifra se repite todos los años con poquísimas variaciones. De estos cerca de dos tercios ha vivido en el país durante once años o más, el tercio restante, menos de eso. Se comprende así que haya una gran proporción perenne de hablantes con limitado conocimiento de inglés.

[37] Las fórmulas de obtención de estos índices varían: la más general se obtiene contrastando el total de desertores habidos en un año por el total de estudiantes matriculados en ese año.

[38] Pueden ser incluso desertores de la escuela puertorriqueña, que tiene unos índices altísimos de deserción.

[39] En algunos informes del Censo se llama *whites* a los que no pertenecen a ninguna minoría.

[40] Los datos de los graduados de la escuela secundaria son: hispanos, 57%; afroamericanos, 79% y *whites,* 88%; y los datos de los que han completado cuatro años de *college*: hispanos, 11%; afroamericanos, 17%, y *whites,* 28% (Census 2000, U.S. Census Bureau, U.S. Hispanic Population Statistics NAMIC). Los *whites* llegan al 88,6% de los graduados en la escuela secundaria o más, y el 29,7% cuentan con bachillerato o más. Son porcentajes de la población de 25 años o más, los *whites* presentan un porcentaje de 29,7%. Los datos de Falcón (2004), que hacen referencia a graduados en el *college*, son: el 3,1% de los puertorriqueños, el 6,7% de los cubanos y el 1,4% de los mexicanos.

[41] Los aislados lingüísticamente (*linguistically isolated*) son los hogares en los que ninguno de sus miembros de 14 años o más habla inglés o habla un inglés deficiente (*poorly or not very well*). Una familia en la que ningún miembro de 14 años o más habla inglés únicamente, o en la que ninguna persona de 14 años o más, que habla otra lengua, habla inglés muy bien *(very well)* es clasificada como aislada lingüísticamente (Baker, 2002: 63) El 17,3% de los puertorriqueños de 5 años o más estaban lingüísticamente aislados en 1990, aunque su porcentaje era más limitado que el de otros grupos hispanos: mexicanos (23,2%) y cubanos (27%).

[42] Ya en 1996, el New York State Board of Regents había iniciado un nuevo sistema de pruebas que requería que los estudiantes alcanzaran cierto nivel de conocimiento (de 65 a 100 puntos) en determinadas materias (inglés, matemáticas, historia y geografía universal, historia y gobierno de los Estados Unidos y ciencias).

[43] Los mexicanos, grupo bastante afín al puertorriqueño en los índices económicos y educativos, son los que presentan los datos más altos de hispanos nacidos en el extranjero, tal vez por ello se van distanciando un tanto los dos grupos en el perfil socioeconómico.

[44] Las escuelas privadas pueden ser: parroquiales (afiliadas a una determinada religión), independientes sin fines de lucro y privadas independientes.

[45] Los individuos que no tienen el inglés como lengua materna y poseen una habilidad limitada para leer, hablar, escribir o comprender inglés se describen como LEP (Limited English Proficient), aunque en algunos estados y escuelas los llaman ELL (English Language Learner).

[46] Además está la categoría de inmigrantes. Los hispanos representan el 56% de los niños clasificados como inmigrantes. La ley federal No Child Left Behind, con el propósito de calcular los donativos estatales, define a los inmigrantes como sigue: individuos de 3 a 21 años que no han nacido en los Estados Unidos y que han asistido a escuelas del país por menos de 3 años.

[47] Se da el hecho de que la mitad de todos los estudiantes con poco o ningún dominio del inglés va a escuelas donde más del 30% son de ese tipo.

[48] Estos programas de doble inmersión se crearon en 1963, pero comenzaron a expandirse en 1980 y desde entonces han crecido con suma rapidez.

[49] Cerca de un cuarto de los programas de las escuelas públicas operan en los contextos especiales de las escuelas *charter* o *magnet*. Las escuelas *charter* se crean para eliminar la burocracia del Estado y facilitar la enseñanza, agilizando los procesos administrativos con la ayuda de los padres y de fondos privados. Las escuelas *magnet,* muy competitivas, proporcionan matrícula a estudiantes con capacidades especiales, aunque no sean del distrito.

[50] La controversia sobre la eficacia de los programas bilingües ha llenado muchas páginas. Sus defensores han señalado muchos estudios experimentales objetivos y estadísticamente significativos que prueban su eficacia, es decir, que probaron que la enseñanza en la lengua materna en los primeros grados ofrece resultados más satisfactorios que la temprana inmersión en inglés. Entre estos, cuando el debate estaba más activo, los estudios de Medina et ál., 1985.

[51] En un artículo de *The New York Times*, del 16 de septiembre de 2007, el Dr. H. O. Levy, School Chancellor, advertía, una vez más, a la Junta de Educación que los planes recientemente aprobados para expandir los programas de inmersión dual tenían que ser pospuestos por falta de presupuesto.

[52] Esta escuela recibe fondos de distintas fuentes: del Estado, de la ciudad y federales Título I y Título VII.

[53] Suárez Orozco y Suárez Orozco (2001: 133) exponen que en una visita que efectuaron a una escuela pública se encontraron borracho al director.

[54] La situación de la facultad puertorriqueña en la City University of New York fue un asunto de interés y discusión pública desde 1970 por la escasez de representación en la universidad. A raíz de ello se implantó una 'acción positiva', que favoreció el reclutamiento de nuevos profesores puertorriqueños, pero posteriormente en el período de 1981 a 2000 la facultad decreció nuevamente más de un 20%.

[55] Entre los servicios que ofrecía estaba el programa de Acción y Orientación Política (ATRÉVETE), que coordinaba la inscripción política y ofrecía información sobre los derechos de los votantes y el Programa de Servicios Sociales, que proveía información sobre las oportunidades educativas y laborales. Fue creado por el gobernador Rafael Hernández Colón fue directora la puertorriqueña Nydia Velázquez. El Departamento duró hasta 1993, fecha en que el gobernador Pedro Roselló lo cerró y en su lugar se estableció en Washington la Administración de Asuntos Federales de Puerto Rico (Puerto Rican Federal Affairs Administration, PRFAA) con oficinas afiliadas en otras capitales de los Estados Unidos.

[56] Otras agrupaciones son: la Puerto Rican Legal Defense and Education Fund (PRLDEF) y la Hispanic Young People's Alternatives (HYPA), situada en Sunset Park, barriada de Brooklyn, una institución comunitaria fundada en 1981 por un profesor puertorriqueño de la City University of New York con el nombre de Hispanic Young People's Chorus.